

“APAPACHEMOS A PAPÁ”

(Domingo 17 de junio de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 463)



“Honra a tu padre...”
(Efesios 6:2)

Con la palabra honra, queremos decir respeto en toda su plenitud hacia la persona de nuestro padre. Todos nosotros sabemos que respeto es la atención, consideración, miramiento o hasta veneración que uno prodiga a ciertas personas.

Como cristianos creemos que toda clase de gente merece nuestro respeto, como las personas mayores o ancianos, las personas que tienen algún tipo de autoridad moral sobre nosotros, las personas discapacitadas, etc. Pero hay quienes por su relación con nosotros merecen nuestro mayor respeto, como es el caso de nuestros padres.

En la Biblia, podemos encontrar la preocupación de nuestro Dios de que los hijos respeten a sus padres. A manera de información les comparto nueve citas bíblicas donde el Señor demanda de todos nosotros la honra a nuestros padres: Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16; Malaquías 1:6; Mateo 15:4; Mateo 19:19; Marcos 7:10; Marcos 10:19; Lucas 18:20 y Efesios 6:2.



Sin embargo, creo que no cometo una herejía si digo que al respeto le añadamos apapacho hacia el padre de familia.

Los padres también deben ser queridos, apapachados, amados, consentidos. Creo que tienen ese derecho.

Muchas veces pensamos que por su imagen varonil, fuerte, quizá un poco ruda, los arrumacos no van con él; pero lo cierto es que ellos también tienen su corazoncito.

Siempre me he preguntado: ¿Por qué a las madres siempre se les regala artículos para el hogar y a los padres herramientas? Como que les insinuamos que lo suyo es puro trabajar y trabajar.

¿Por qué no colmarlos de amor, de palabras bonitas, de expresiones de cariño que salgan de lo más profundo del alma?

1. Valore a su papá.

Si usted tiene la dicha de tener a su padre aún con vida, por favor, valore a ese gran ser que Dios le dio.

He escuchado, muchísimas veces, testimonios de personas, ya hombres, ya mujeres, que se lamentan el no haber valorado a su padre durante el tiempo de su vida. He oído decir: ¡Oh, si mi padre viviera, lo abrazaría bien fuerte y le ofrecería mi cariño a todas horas! Pero para muchos, ya es demasiado tarde.

Los hijos tienden a tener en poca estima al padre, quizá porque siempre está ausente, trabajando todo el día; tal vez porque es el encargado de la disciplina y se tiene una imagen de él como de un fiscal o un juez que dicta sentencias.

En cierta ocasión la compañía de tarjetas postales Hallmark distribuyó gratuitamente tarjetas de felicitación para el Día de las Madres a los internos en la penitenciaría estatal en Arizona, EUA. Todo preso que quisiera podía enviar la tarjeta a su mamá, escribiéndole unas palabras y rotulando el sobre. Hallmark se hacía cargo de hacerla llegar a su destino. Pero, la empresa no llevó suficientes tarjetas ya que multitud de presos quisieron aprovechar aquella oportunidad; así que les faltaron postales. Para no caer en el mismo error, cuando llegó el Día del Padre, llevaron suficientes tarjetas para todos los internos, pero lamentablemente todas se les quedaron pues ningún preso quiso enviar una felicitación a su padre.

Lo cierto es que bajo cualquier circunstancia el corazón de los hijos está ligado a su madre, pero no a su padre. Los hijos poco valoran los sentimientos del padre, porque el brillo de la madre es tan fuerte que lo eclipsa.



He visto como jóvenes, que se han equivocado de camino y han tomado decisiones no sabias, quieren regresar a casa y abrazar a su padre, pero no lo hacen, se arrepienten en el último momento. Como que hay una barrera invisible que no permite ese acercamiento fraternal, íntimo, entre padre e hijo. ¿Por qué? ¿Qué será lo que les detiene?

Y se pasa el tiempo y cuando quieren hacerlo, ya es tarde.

Siempre me he preguntado ¿Por qué hay más viudas que viudos?

Puede haber un sinnúmero de causas: Enfermedades, estrés, herencia genética, y muchísimas otras; pero yo le invito a pensar en la

posibilidad ¿No será por la falta de amor? Y no estoy diciendo que no se les ame, pero ¿No será que les hace falta la expresión de ese cariño, de ese afecto?

¿Sabe que cosa imparte un abrazo? Imparte fuerza, comunica energía, transmite vida. Así que, ahora mismo, si lo tiene a la mano, acérquese a ese viejo y dele un fuerte abrazo.

¿Sabe? Yo no abracé a mi padre, ni le di un beso; me enseñaron que eso no era bien visto entre hombres. Que dejara los besos y los abrazos para mi mamá, pero no para mi papá. Ahora quisiera tenerlo cerca, que él viviera, para demostrarle cuánto lo quería y que, si bien, le demostré mi cariño como se usaba en aquellos años, ahora quisiera manifestarle mi amor de una forma mucho mejor. Pero, él ya no está con nosotros. Por eso, usted aproveche que lo tiene aún cerca.

2. Tenga en alta estima sus virtudes.

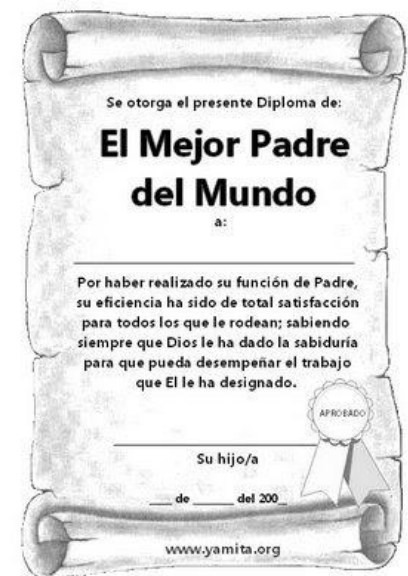
Sea observador y tome muy en cuenta las grandes virtudes que su padre posee. Lo importante es que usted sepa reconocerlas y valorarlas.

En una hoja de papel escriba en la parte de arriba: “Me ayuda mucho tu...” Y enseguida haga una lista de todas las cosas que hay en su padre y que lo hacen ser un hombre magnífico.

Piense en su honestidad, en su esfuerzo, en su responsabilidad, en su amor, en su compromiso, en su lealtad, en su amabilidad, etc. Luego hágale llegar la hoja a su papá y observe su reacción. Sin lugar a dudas, será de sorpresa, pero también de agrado y luego de gratitud.

Sin duda, también encontrará defectos y errores, ¿Quién no lo tiene? Pero el apóstol Pablo le invita a pensar siempre en forma positiva: **“Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).**

Así que declaremos nuestro amor a papá, diciéndole todo lo que él es y representa para nosotros. Los padres también necesitamos que nos digan que somos valiosos.



3. Reconozca su trabajo.

Además de considerar sus virtudes morales y espirituales y ¿Por qué no? sus atributos físicos; también reconozca su trabajo, su esfuerzo en hacer las cosas.

Siempre se ha visto al padre como un proveedor de comida, casa, ropa, y todas las cosas necesarias para la vida. Pero lo cierto es que el papá es algo más que un simple suministrador de bienes.

No por el hecho de llevarlo nueve meses en su vientre todo el mérito es de la mamá, los padres también sufren desde que el bebé es concebido. Se ha demostrado que ellos pueden experimentar el Síndrome de Couvade o los famosos síntomas del embarazo de su pareja: náuseas, antojos, mareos, cansancio y hasta dolores abdominales similares a las contracciones uterinas. Esto sucede por lo general en el tercer mes de gestación o en la fecha cercana al parto.

Luego, cuando viene el nuevo inquilino del hogar, los padres también participan en todo: Cargarlo cuando está llorando, darle la mamila, cambiarle el pañal, cuidarlo si está enfermo, aliviarlo en sus cólicos, y un largo etcétera, porque el trabajo de ser padre nunca termina.

Así que, reconozca su trabajo. Agradezca su esfuerzo. No importa si al desarmar la licuadora sobraron piezas; o el agua caliente sale ahora por donde salía la fría y viceversa; o si en lugar de una gotera en la llave del fregadero ahora es un chorro continuo y habrá que llamar al plomero; o si la puerta del baño que antes cerraba para adentro ahora cierra para afuera. No lo critique, sino reconozca y agradezca su trabajo y esfuerzo.

Porque sin duda, que también hace muchas cosas bien, echa a volar su ingenio y sale todo requeté re bien ¿No es cierto?



A FALTA DE ASPERSORES

De mi colección privada “Solo en Juárez sucede” les comparto este ejemplo.

Nada más echen un ojo al ingenio de este padre de familia.

4. Haga lo que a él le gusta.

Otra forma de apapachar a papá es haciendo lo que a él le gusta.

Me llama la atención que tres veces en Génesis 27, se dice que a Isaac le gustaba cierto platillo a base de carne: “... **hazme un guisado como a mí me gusta...**” (27:4). “... **y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta**” (27:9). “... **y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba**” (27:14). Creo que tanto la esposa de Isaac, Rebeca, como su hijo Jacob ya se sabían aquello de que al hombre se le conquista por el estómago.

Quizá no debo utilizar este pasaje en este escrito porque aquí Rebeca le preparó aquel alimento a Isaac a fin de engañarlo y que en lugar de bendecir a Esaú lo hiciera a Jacob. Pero tal vez pudiera alegar a mi favor que hay un buen consejo aquí, que si quieres obtener algo de papá la mejor estrategia es apapacharlo.

Hagamos lo que a él le gusta a fin de deleitarlo. Sí podemos hacerlo ¿Por qué no hacerlo? Papá debe ser agradado. Prepárele sus tortillas de harina, dele un buen masaje en su espalda, dígale lo importante que es para toda la familia el trabajo que él hace, repítale que lo ama una y otra vez, si le es posible cómprele su loción predilecta. Claro, todo dentro de las posibilidades.

No deje pasar más tiempo. No se limite en prodigar amor a papá.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PADRE CONSENTIDOR”

Mohammed era hijo de un acaudalado príncipe árabe. Por insistencia de su padre fue a estudiar a una prestigiosa universidad alemana.

Un día le escribe a su padre una carta donde le dice: -Berlín es asombroso. Todos aquí son muy amables y me tratan muy bien. Pero, amado padre, me da vergüenza que yo llego a la universidad en mi Ferrari y mis profesores y compañeros viajan en tren.

Al día siguiente, Mohammed recibe la respuesta de su padre: -Amado hijo, he depositado veinte millones de euros a tu cuenta personal. No nos hagas pasar más vergüenzas. Cómprate tú también un tren.

***“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”
(Éxodo 20:12)***